

JPIC y la Formación de los Hermanos

La Justicia, Paz y Salvaguardia de la Creación en la Formación Inicial y Permanente

*José Rodríguez Carballo OFM.
Definidor General y Secretario General
para la Formación y los Estudios OFM*

Agradezco profundamente a Peter y Francisco el que me hayan invitado a participar, aunque sólo sea por unas horas, en este Congreso Internacional de los Animadores de Justicia, Paz y Salvaguardia de la Creación de toda la Orden. Mi presencia aquí quiere ser un signo de colaboración entre la Secretaría general para la Formación y los Estudios y la Oficina de Justicia y Paz en Roma. Quiere ser, sobre todo, expresión de una convicción profunda que tengo desde hace tiempo: Ni la formación puede prescindir de este aspecto constitutivo del carisma franciscano -la Justicia, Paz y Salvaguardia de la Creación (JPIC)- ni éste aspecto esencial de nuestra forma de vida entrará en la vida concreta de los hermanos al margen de la formación. La colaboración no sólo es conveniente, sino también necesaria.

Por motivos de tiempo no pretendo hacer una exposición completa del tema. Quisiera sólo apuntar algunas pistas que ayu-

den a la reflexión. En el diálogo que seguirá a mi exposición podrán ser aclaradas otras cuestiones de interés de los aquí presentes.

1. El Concepto De Formación

No se puede hablar del lugar que debe ocupar la JPIC en la formación inicial y permanente sin antes aclarar el concepto de formación. Sería construir sobre arena, con el peligro que el castillo se derrumbe apenas caigan las primeras lluvias. ¿Qué es, entonces, la formación?

La formación no es simple aprendizaje de lo que se considera “valores objetivos y adquiridos” de la vida religiosa y franciscana. El “aprendizaje” no “toca” necesariamente la persona, no alcanza necesariamente su corazón, su interioridad más profunda. La formación tampoco es una simple respuesta a las necesidades de las personas en formación. Este tipo de “formación”, porque no desafía a la persona a ponerse delante de un tu que le invita a ser fiel a sí misma pero al mismo tiempo le “empuja” a superarse presentándole metas más altas, no le permite crecer como persona. La formación es colaboración activa con la acción de Dios Padre, el cual, a través del Espíritu Santo, plasma en el corazón de los formandos (están éstos en formación inicial o formación permanente) la fisonomía del Hijo Unigénito, de tal modo que, a través de un itinerario / proceso lento y personal, los formandos lleguen a “una progresiva asi-

milación de los sentimientos de Cristo hacia el Padre” (VC 64), y así “todos los hermanos y todos los candidatos... puedan seguir incesantemente a Cristo en el mundo actual según la forma de vida y la Regla de S. Francisco” (CCGG 126).

El objetivo último de la formación franciscana es, por tanto, el “seguimiento de Cristo” en el mundo actual según la forma de vida de San Francisco. Pero el seguimiento de Cristo no consiste simplemente en hacer unas cosas y evitar otras. Seguir a Cristo exige identificarse con Él, “asimilar sus propios sentimientos”, hacer propio su modo de pensar y de actuar. Y puesto que somos / queremos ser Hermanos menores, esta asimilación ha de hacerse teniendo presente el modo como lo hizo Francisco.

2. Los Sentimientos De Jesús

En el Nuevo Testamento hay dos textos que, sin ser ciertamente los únicos, pueden sin embargo considerarse como fundamentales a la hora de expresar los sentimientos de Jesús. El primer texto es del Cuarto Evangelio. El Evangelista, después de afirmar que “el Verbo se hizo carne” (Jn 1, 14) afirma con rotundidad que “el Hijo único” está constantemente orientado hacia el seno del Padre (Jn 1, 18). El otro texto es la conocida perícopa de Lucas que pone en boca de Jesús aquellas palabras programáticas: “El Espíritu del Señor descansa sobre mí, porque él me ha unguido. Me ha enviado a dar la buena noticia a los pobres, a proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los

ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año favorable del Señor” (Lc 4, 18-19)

Jesús es el hombre todo para el Padre (orientado hacia el seno del Padre) y, como consecuencia, todo para los demás, particularmente para aquellos cuyos “gritos de auxilio” llegan a la presencia del Dios libertador (Cf. Ex 3, 7-10), de los pequeños y de los últimos, identificándose plenamente con ellos (Cf. Mt 25, 40).

Teniendo en cuenta lo dicho, podemos afirmar que formar / formarse significa iniciar un proceso –la formación no termina nunca (Cf. PDV 70; VC 69)- que lleve a todos los hermanos y todos los candidatos a abrirse constantemente a Dios y al hombre. Para el creyente, máxime para el Hermano menor que por la Profesión aceptó “seguir más de cerca las huellas de Jesucristo” y “observar fielmente el Evangelio” (CCGG 5, 2), hay una vinculación esencial entre la experiencia que afirma y confiesa a Dios y la experiencia de comprometerse en favor de los demás. Como Jesús, también sus discípulos han de vivir su exigencia en el mundo como una donación radical a Dios para la salvación y la liberación de los demás.

3. Según La Vida Y Regla De San Francisco

Para el Hermano menor, Francisco –su vida y Regla- es mediación obligada para vivir su donación radical a Dios y su compromiso en la salvación y liberación de los demás. Entre otros elementos, en

este contexto, cabe citar los siguientes elementos característicos de la forma de vida de Francisco:

- Su “pasión” por Jesucristo. *Esta pasión lleva al hijo de Pedro Bernardone a identificarse totalmente con Él, manteniendo unas profundas relaciones con Dios-Creador y con Cristo-Crucificado.*
- Su opción por la fraternidad. Esta opción lleva a Francisco a acoger a todos como hermanos y “regalos” del Señor (Cf. Test 14).
- Su opción por “dama pobreza”. Esta opción, el “Poverello”, la expresión a través de su identificación con Cristo pobre y su profunda “solidaridad / compasión” con los pobres, marginados, excluidos de la sociedad y especialmente los leprosos. La expresó a través de su vivencia de minoridad que le llevó a pasar del “centro” a la periferia, a la inserción entre los pobres.

Francisco, en mundo dividido entre “maiores” y “minores”, optó por la fraternidad, la minoridad y la pobreza. En un mundo y una Iglesia dominados por la sed de poder, Francisco optó por un estilo de vida que reflejase la falta de poder del Evangelio. En una sociedad enfrentada entre el poder civil y el eclesiástico, entre cristianos y musulmanes, el “heraldo del gran Rey”, optó por predicar y construir la reconciliación y la paz. Y todo esto por su “pasión” por Jesucristo pobre y crucificado.

Esta es la forma de vida abrazada por el Hermano menor en su Profesión. Esta es

la forma de vida en la que debemos formarnos / formar.

4. Principios De La Formación Franciscana

En este contexto adquieren particular relevancia algunos de los principios de la formación franciscana indicados por la Ratio Formationis de la Orden, a saber:

“La formación franciscana es experiencial, es decir... favorece la experiencia concreta del estilo de vida propio y de los valores franciscanos en lo cotidiano, tanto de la fraternidad como de cada uno.” (Ratio 47)

“La formación franciscana es práctica en cuanto apunta a transformar en obras lo que se aprende, especialmente mediante una constante habituación a la pobreza y al trabajo...”(Ratio 48)

“La formación franciscana es inculcada en las condiciones de vida del ambiente y del tiempo en que se desarrolla, permaneciendo fiel al Evangelio y a la tradición de la Orden.” (Ratio 49)

“La formación franciscana está abierta a nuevas formas de vida y de servicio, atenta a las renovadas llamadas del mundo y de la Iglesia.” (Ratio 50)

Está claro que estos principios tienen mucho que ver con la JPIC. Tomados en serio, aseguran un puesto relevante a la JPIC en todo el proceso formativo. Si se dejan de lado, también la JPIC será deja-

da de lado tanto en la formación inicial como permanente.

5. Una Mirada A La Situación De La Formación En El Momento Actual

Mucho es el camino recorrido en este esfuerzo de adecuar la formación a las exigencias de los tiempos en que vivimos y a los principios de la formación franciscana indicados por las Constituciones Generales y la Ratio. Mucho es, sin embargo, lo que todavía nos queda por recorrer, especialmente para lograr que la formación sea “integral, es decir, que tome al hombre en su totalidad para que desarrolle de modo armónico sus dotes físicas, psíquicas, morales e intelectuales” y se inserte activamente en la vida social y comunitaria” (Ratio 45). Mucho nos queda, todavía, para lograr una formación franciscana como “camino en el que se cultiven los aspectos fundamentales de nuestra vida consagrada”, entre los cuales se encuentra ciertamente la JPIC (Ratio 46).

5.1 Logros En La Formación Inicial Y Permanente En El Campo De La JPIC

En la **formación permanente** podemos señalar los siguientes logros en el campo de la JPIC:

- Existe ya un número considerable de pequeñas fraternidades de inserción en ambientes pobres.
- Constantemente aumentan las experiencias del compartir tiempo y espacios vitales con los menos favorecidos, abriendo las propias casas a los

marginados y excluidos: refugiados, enfermos de SIDA, drogadictos, alcohólicos...

- Son muchos los Hermanos que llevan una vida sencilla y cercana a la gente sencilla. A pesar de nuestros “pecados” contra la pobreza, seguimos siendo “los frailes del pueblo”.
- La mayor parte de los Hermanos viven del fruto de su trabajo y los trabajos domésticos generalmente son realizados por ellos, sin distinción de hermanos clérigos o hermanos laicos.
- Cada vez se dedica más tiempo en los programas de formación permanente a la reflexión sobre temas de JPIC.
- Son muchos los Hermanos que participan en actividades de JPIC, tanto dentro de organizaciones propias, como en otros grupos cristianos o no.

En cuanto a la **formación inicial** también podemos constatar algunos logros. Entre ellos subrayo lo siguiente:

- Aumentan las casas de formación inicial insertas en ambientes pobres, con una vida pobre.
- Aumentan las experiencias formativas en ambientes pobres, especialmente en el año de formación específicamente franciscana.
- Hay hermanos en formación inicial que participan activamente en las tareas de la comisión provincial de JPIC.
- Hay Entidades que preparan a los hermanos en formación inicial en todo lo relativo a JPIC por medio de cursos o seminarios.

5.2 Lagunas En La Formación Permanente E Inicial En El Campo De La JPIC

A pesar de los logros señalados, no podemos dejar de señalar las lagunas que todavía es fácil constatar. Entre otras hay dos que afectan tanto a la formación permanente como a la inicial.

Nuestra formación, la que recibimos y la que damos, sigue siendo todavía muy “teórica” y “académica”, en el sentido de que muchas veces se programa y se concibe como simple “aprendizaje”, como si su objetivo último fuese sólo acumular conocimientos y conceptos. Una formación así no es “práctica” en el sentido anteriormente señalado. Francisco es un hombre “práctico”. Lo que oye y aprende lo pone inmediatamente en práctica (Cf. 2 Cel 10; 1 Cel 22). Esto es lo que le lleva no sólo a vivir en radicalidad el Evangelio, sino también a re-producir y re-presentar la vida misma de Jesús.

Nuestra formación, inicial y permanente, tampoco suele ser experiencial. Tal vez se hayan hecho y se sigan haciendo muchos experimentos en la formación, particularmente en el campo de la formación inicial, pero ello no quiere decir que se trate de una formación experiencial. También aquí hay que recordar que Francisco es hombre de profunda experiencia evangélica, lo que le lleva a predicar lo que antes experimentó (Cf. 1 Cel 27-29; 2 Cel 8; 23; 14).

Entre nuestra formación inicial y permanente no hay continuidad. A veces exigimos –y no sólo en el campo de la JPIC- a los hermanos en formación inicial lo que no estamos dispuestos a hacer los

que nos encontramos en formación permanente.

Estas lagunas son las que en muchos casos nos llevan a un divorcio entre la vida y los conocimientos y las que hacen que nuestro testimonio sea, en no pocas ocasiones, poco creíble.

6. Retos A La Formación Permanente E Inicial

Entre los muchos retos que se plantean a la formación en relación con la JPIC los más importantes me parecen los siguientes:

–Formarnos/formar en una espiritualidad encarnada y práctica. Una formación en clave de JPIC está animada y sustentada por una espiritualidad arraigada en la vida, con toda su densidad de injusticia y conflicto, de esperanza y proyecto. Por este motivo, para todos los que estamos en formación es una exigencia el desarrollar una “actitud contemplativa capaz de escuchar a Dios” en la vida concreta (Cf. Ratio 60); una actitud contemplativa capaz de descubrir la presencia de Dios en el mundo (Cf. Ratio 56, 2b). No podemos refugiarnos, ni permitir que se refugien nuestros hermanos en formación inicial, en una espiritualidad intimista, huidiza, quietista e interiorista. Es necesario ligar fuertemente la espiritualidad y la praxis vital, histórica. No para vaciar la espiritualidad en la acción, sino para hacerla camino y germen de transformación de la realidad, primero de nuestra realidad y luego o al mismo tiempo de la realidad de los demás.

–Las Constituciones son muy claras a la hora de exigimos una vida cercana a los más pobres y con los más pequeños, en condición de menores (Cf. CCGG 65; 66, 2; Ratio 159). En este sentido se entiende que la Ratio ponga “el sentido de justicia, de la paz y del respeto a la creación” (Ratio 156) entre los criterios a tener en cuenta en el momento de admitir a uno a la profesión solemne. La formación, permanente e inicial, que tiene entre otros objetivos el de lograr que el Hermano menor se comprometa en la transformación de la sociedad “en el sentido de la justicia, de la paz y del respeto a la creación” (Ratio 162), ha de suscitar en el hermano una identificación de juicio y sentimiento, de mente y de corazón, con los más pequeños. Sólo así podremos ser promotores creíbles de JPIC, tal como las mismas Constituciones y la Ratio nos piden (Cf. CCGG 68; Ratio 21; 25; 32; 180).

–Formarnos / formar en una espiritualidad que nos lleve a la contemplación de Dios en los pobres y a la compasión efectiva con los pobres. La Ratio llama la atención sobre la necesidad de encarnarnos en las situaciones concretas del pueblo en el que vivimos y descubrir en ellas los diversos rostros de Cristo pobre (Cf. Ratio 33). Fruto de esta contemplación será la com-pasión efectiva con los más pobres. Francisco que descubre en los pobres a Cristo pobre, no duda en “padecer con” los pobres, asumiendo su misma condición y sufriendo en su propia carne las consecuencias de esta condición.

–Desde el inicio del proceso formativo, el hermano ha de ir familiarizando su corazón y su mirada con los diversos rostros del Crucificado. De este modo, a la vez que se cumple con uno de los objetivos de la formación, descubrir a Cristo crucificado en el rostro de los “crucificados”, también se encuentra un medio óptimo de formación, en cuanto esos rostros van formando.

6.1 Retos A La Formación Permanente

A mi modo de ver, los principales retos que una formación en clave de JPIC lanza a la formación permanente son los siguientes:

–La significatividad de nuestra vida. Creo que nuestra vida se presenta, en general, bastante “aburguesada”, “acomodada”, “rica”... y por lo mismo poco significativa. Aquí se impone una pregunta: ¿qué significa para cada uno de nosotros, en la situación concreta en que vive, hacer voto de pobreza?

–El “Éxodo” hacia nuevas “fronteras”. Aquí las preguntas se multiplican: ¿Dónde estamos? ¿Con quiénes estamos?

–El testimoniar hacia dentro nuestro ser “iguales”. El testimoniar con la vida nuestro ser “hermanos”, que viven la reconciliación a base del perdón. El testimoniar hacia dentro nuestra opción por la justicia. Todo para hacer creíble nuestro mensaje hacia fuera.

–El denunciar sin compromisos las distintas formas de violencia y de injusticia

que se dan a nuestro alrededor, prestando nuestras voces a los sin voz.

–Mantener un equilibrio en nuestras actividades pastorales de modo que se testimonie el triple ministerio de Jesús: el ministerio profético, litúrgico y social.

6.2 Retos A La Formación Inicial

También en la formación inicial hay algunos retos a los que no podemos desconocer. A mi modo de ver, los principales son:

- Pasar de una formación “aburguesada” a una formación “inculturada”, de una formación “permisiva”, por miedo a perder candidatos o para justificar nuestras opciones de vida, a una formación “exigente”.
- Pasar de una formación puramente “académica” a una formación “experiencial” y “práctica”.

- Pasar de una formación “sectorial” a una formación “integral” y “totalizante”.

Conclusión

La JPIC forma parte integrante de nuestro carisma. Por lo mismo ha de ser principio, criterio y objetivo de la formación. Existen lagunas importantes, pero éstas no pueden hacernos minusvalorizar los logros ya alcanzados en este sentido son importantes. Los retos son muchos, pero todos ellos se podrían reducir a la necesidad de informarnos, sensibilizarnos y realizar acciones concretas en favor de la JPIC. En definitiva, se trata de poner en movimiento, al mismo tiempo, la mente (información), el corazón (sensibilización) y los pies (acciones concretas). Mirando el camino recorrido en los últimos años no podemos menos de ver el futuro con optimismo. La semilla está en el surco...